

2a parte-" en AMBIEN-TICO, # 40, Escuela de Ciencias Ambientales, Universidad Nacional, Junio 1996.

(6) Las **necesidades humanas** se presentan como el fundamento de toda economía cuyo objetivo es la reproducción de la vida humana. "Acceder al ser humano a través de las necesidades permite tender el puente entre una antropología filosófica y una opción política y de políticas; tal parecería ser la voluntad que animó los esfuerzos intelectuales tanto de Karl Marx como Abraham Maslow. Comprender las necesidades como carencia y potencia, y comprender al ser humano en función de ellas así entendidas, previene contra toda reducción del ser humano a la categoría de existencia cerrada" (Max-Neef y otros: **Desarrollo a escala humana Un opción para el futuro**, Development Dialogue, Número especial, Sweden, 1986, p.34).

(7) La **entropía** se entiende en el marco de las llamadas leyes de la termodinámica. La primera ley señala que la energía ni se crea ni se destruye. La segunda proclama que en los sistemas físicos, la energía tiende a pasar de estados organizados a estados desorganizados. Al respecto señala el economista Kennet Boulding: "La famosa segunda ley de la termodinámica enuncia que conforme se va efectuando un trabajo va aumentando la entropía; es

decir, que disminuye la potencialidad para la realización de un trabajo posterior. En otras palabras, se hace cada vez más difícil obtener energía para trabajar. El principio puede generalizarse fácilmente y aplicarse a todos los sistemas, pues todos los sistemas principian con un potencial de actividad. Sin embargo, conforme se despliega la actividad se utiliza ese potencial, y en el curso del tiempo el sistema alcanza un punto de equilibrio en el cual se ha utilizado todo el potencial, y no puede efectuarse ya ninguna actividad" (Boulding, Kenneth: **El significado del Siglo XX La gran transición**, UTEHA, México, 1966, p. 141.). En otro sentido, entropía se refiere a la cantidad de energía que dentro de un sistema no se convierte en trabajo (Mires, Fernando: **El discurso de la Naturaleza**, DEI, San José, Costa Rica, 1990, p. 45). Por lo tanto "la noción de entropía es fundamental si se piensa construir un pensamiento que recurra a la ecología a fin de tematizar los problemas de la escasez, y no los del crecimiento" (Ibid: 44).

MINOR MORA ES investigador de la Escuela de Sociología, UNA.

Prácticas productivas de campesinos pobres en el Caribe tico. Tres casos individuales

EDUARDO HERNÁNDEZ

Desde hace aproximadamente un año, la Escuela de Ciencias Ambientales viene desarrollando dentro del Programa UNIR una serie de actividades coherentes con su campo de competencia, que en términos generales es la relación sociedad-naturaleza. UNIR (*Una Nueva*

Iniciativa Rural) es un programa de trabajo desarrollado conjuntamente por la UNA y la Fundación Kellog -siendo ésta la entidad financiante- destinado a la promoción del desarrollo rural en varios asentamientos humanos de Siquirres, provincia de Limón -en el Caribe costarricense-, desarrollo que se pretende

lograr sobre la base de la participación protagónica de las comunidades.

El conocimiento de primera mano de las experiencias de trabajo y vida de los agricultores asentados en la tierra donde se localiza el Programa UNIR, todos ellos pobres y ocupantes en precario de la tierra, se considera un aspecto medular para una mejor comprensión de la problemática sociedad-naturaleza en el lugar. Y, en consecuencia, tal conocimiento se tiene como básico para una adecuada aproximación de la Escuela de Ciencias Ambientales a las comunidades concernidas.

Se definió que un modo pertinente de obtención de dicho conocimiento sería la *entrevista* a algunos de ellos. Para ello se definió cierta metodología de trabajo. Ésta consistió, primero, en desarrollar una estrategia de acercamiento a las personas objeto de la entrevista, aproximación que dio excelentes resultados dada la fluidez y sinceridad de las exteriorizaciones hechas. Posteriormente, se aplicaron las entrevistas directas a los ocupantes con grabación y/o levantamiento escrito del contenido de la entrevista.

Primer caso/primer entrevista

El saber-hacer como herencia geográfico-familiar llevado a la realidad

Francisco C. nació en Piedades Sur de San Ramón y emigró con su familia a la zona de El Dos de Tilarán cuando tenía apenas 6 años de edad. Sus padres adquirieron una finca de charrales, tacotales, montaña y una pequeña porción de café. Esta zona constituía todavía en 1949 uno de los frentes de colonización agrícola importantes de Costa Rica. Desde temprana edad Francisco se ligó a la producción de café y legumbres en general.

Él es uno de los ocupantes en precario originales -mayo de 1990- de lo que se llama hoy asentamiento La Esmeralda, en Siquirres, provincia de Limón. Y fue acaso su conocimiento de la caficultura lo que lo impulsó a implantar en esta zona el cultivo del café, a pesar de ser consciente de que bioclimáticamente ella no es muy adecuada (por su humedad

relativa y su altitud sobre el nivel del mar, entre otras características), mas él justifica su acción por su vasto saber-hacer en el campo de ese cultivo, aduciendo además que la duración de la producción y los precios del producto hacen que tal cultivo sea muy adecuado para ser asociado con otros -tal como se verá adelante-.

Bonanza de precios + multiplicación del área sembrada = ruina total

Desprovista la parcela de las plantas de cacao y de la madera que quedaba en pie -la cual fue explotada-, Francisco experimentó las primeras producciones: de tomate, de yuca y de chamol. No obstante la cantidad y calidad iniciales de estas siembras, en una segunda ocasión la producción cayó y se hizo evidente un proceso de crisis de su pequeña empresa.

Lo anterior parece ser un problema generalizado en la mayor parte de asentamientos campesinos del país, en los que después de la tala del bosque, y en el caso nuestro principalmente del cacao, se obtiene una excelente primera producción, seguida de un debilitamiento de los suelos y la consecuente baja de la misma.

En el caso del chamol, la experiencia que se dio fue que muchos productores -como Francisco- sembraron el producto, los comerciantes exportadores les compraron la producción total, pero al año siguiente éstos expandieron su área sembrada reduciendo la compra a los pequeños productores. A éste perjuicio se sumó que el precio decayó sustancialmente generando la ruina total de los persistieron con el cultivo, entre ellos Francisco.

El cultivo de chamol, además, actuó como agente multiplicador de una serie de problemas a nivel de los suelos, como emergencia de nemátodos y hongos complicando el panorama agronómico.

Francisco plantea que la producción debe planerarse y ejecutarse en apego a una calendarización coincidente con las épocas de exportación y con la no producción en otras zonas de Costa Rica.

La asociación de cultivos como alternativa de corto, mediano y largo plazo.

Dentro de las alternativas a futuro, Francisco C. tiene su propia estrategia de desarrollo para la parcela que ocupa. Propone lo que los técnicos llaman un sistema agroforestal que le genere los fondos de subsistencia a corto, mediano y largo plazo.

Para él -por su herencia cultural a partir de El Dos de Tilarán- el cultivo principal ha de ser el café, asociado en sus primeras fases con cultivos como el chile dulce o picante. También tiene la idea de intercalar la producción de café con la de árboles de uso múltiple, entre otros el poró, el laurel y el gallinazo. El güitite y el madero negro serían utilizados más como recursos para el control biológico de plagas y enfermedades como la roya que con otra finalidad. La experiencia de sus familiares, que todavía se mantienen en El Dos de Tilarán, parece estar influyendo en sus proyectos. Él justifica su opción diciendo que el cultivo de árboles es bueno en lo ambiental y en lo económico, ¿y quién le puede contradecir? Y en el plan para el aprovechamiento de su parcela, Francisco relaciona su opinión con lo que piensa llevar a la práctica: la sección del cauce del río Vueltas que pasa por su parcela debe cultivarse de árboles para protegerla. El manejo del café y el bosque con turnos de 5 a 6 años en calles de por medio complementan el plan mencionado.

Para Francisco la producción sin agroquímicos es un reto que enfrentar pues conoce, realmente, los efectos que los plaguicidas tienen en la salud.

Segundo caso/segunda entrevista

El saber-hacer como herencia geográfico-familiar llevado a la realidad

Geográfico-culturalmente, Orlando H. procede de Portalón de Quepos; es hijo de agricultor. En contraste con Francisco C., él se dedicaba a la agricultura de granos básicos como el arroz, el maíz y los frijoles, además de la papaya, aprendizaje que hizo al abrigo del padre.

Posteriormente, se dedicó al cultivo de banano como trabajador de la Compañía bananera en Coto 45.

Su recorrido migratorio se expande a la Isla de San Lucas como vigilante de la Fuerza Pública, de aquí a Sabanilla de Alajuela como trabajador

de la caficultura. Luego pasa a la Finca San Alberto de la United Brands, así como a la Indiana y a El Gigante, en la Región Atlántica.

Al igual que Francisco, Orlando trabaja la parcela con los cultivos arriba mencionados que aprendió desde la niñez. Se distingue por haber experimentado más con la parcela, toda vez que ha incorporado productos como el chile picante y algunas especies de plantas para la exportación. Esto lo hace con la intención de ampliar más el abanico de posibilidades para enfrentar la manutención familiar a partir de la finca. No obstante, la experiencia negativa con el cultivo del chamol se repite en el caso suyo.

La organización resulta necesaria

Para Orlando H. la organización es la única alternativa para enfrentar los problemas que él y sus compañeros de asentamiento han experimentado. Resulta necesario organizar la producción de manera escalonada para evitar la sobreproducción. Y considera que el único mecanismo para evitar los abusos del comerciante intermediario en la comercialización de la producción es la creación de un centro de acopio y la adopción de una modalidad de transporte más rentable.

Las mujeres son protagonistas también

En el momento de la invasión a la finca, Orlando se encontraba laborando en las fincas bananeras, razón por la cual su esposa acompañó al resto de hombres representándolo a él. Las mujeres costarricenses tienen en esta anónima mujer la valentía y la claridad de que trabajar la tierra es un derecho y no un anhelo inútil, máxime si se toma en cuenta que los precaristas de La Esmeralda fueron más de una vez desalojados por la Fuerza Pública. En la esposa de Orlando se personifica el sacrificio por construir una finca propia con su aporte, tanto a través de *manualidades* como propiamente con trabajo agrícola.

El bosque no se olvida

Las expectativas de Orlando respecto de su parcela incluyen el conservar un área de la misma para la plantación de árboles, los que considera de suma importancia para la

conservación de la naturaleza. El cultivo del árbol denominado balsa es resaltado por él como una importante alternativa económica y ecológica. No deja de lado las otras especies que de manera natural crecen y se desarrollan en la zona, como el laurel y el gallinazo, entre otras. Orlando recalca la necesidad de recibir capacitación en viveros forestales.

Y la familia ¿dónde está?

De la entrevista se desprende cómo la parcela en las condiciones de producción en que se encuentra no es capaz de retener y dar sustento básico a la familia. Los hijos de Orlando H. trabajan en las compañías bananeras y en otras afines, como la industria del cartón. Los ingresos percibidos refuerzan los obtenidos en las actividades agrícolas realizadas en la parcela.

A lo anterior se une la corta extensión tanto de la parcela de Orlando como las de los otros precaristas: oscilan entre 3 y 5 Ha. Éstas tendrían que utilizarse en cultivos altamente rentables para obtener ingresos que garantizaran la seguridad alimentaria y la manutención en general.

Tercer caso/tercera entrevista

“Seguí al hombre que quería y a la tierra también”

Don Oscar S. y señora son oriundos de Playa Panamá, en donde fueron despojados de su tierra para dar paso al “gran” proyecto turístico del Golfo de Papagayo. Con el poco dinero recibido migraron a la Región Atlántica. “Yo seguí al hombre que quería y a la tierra también”, dijo la señora, revelando así su deseo de reponer la tierra arrebatada, con la diferencia ahora de que ya el mar no estará a la par de su rancho.

La calidad de las tierras es un elemento compensador de aquella angustia por la tierra guanacasteca. Ésta es más húmeda, más fértil: “aquí yo siembro las verduras de la casa”, dice don Oscar.

Al igual que los otros entrevistados este matrimonio y su familia son de los invasores originales de la tierra que hoy ocupan. De los ranchos improvisados inicialmente, han pasado a

tener su casita, levantada con los servicios básicos de electricidad y agua.

Oscar S. y señora expresan un arraigo muy fuerte a la tierra conquistada, aunque no poseen los títulos de propiedad, pero la esperanza de llegarlos a tener no desvanece.

La constante en don Oscar S., también

“Los primeros años después de la ocupación sembré pero el comerciante me trampeó”, expresa don Oscar con gran firmeza. Para él, la organización, lo mismo que para Orlando H., parece ser la única salida. “Contraté una cosecha de jilotes con un comerciante y me dejé esperando con la producción cortada, y, como si fuera poco, lo que me debía de la anterior corta no me lo pagó”. ¿Cuántas experiencias similares podrán contarnos otros ocupadores de la tierra en precario de La Esmeralda?

Oscar S. complementa el cuidado de la parcela con actividades remuneradas que lleva a cabo en fincas aledañas dedicadas al cultivo de palmito. El sentido de inseguridad que genera la no pertenencia legal de la parcela detiene a Oscar para cultivar más ésta. Parece que tal situación mediatiza, a unos más que a otros, en La Esmeralda, para arriesgar una inversión en su parcela.

El bosque: esperanza para los nietos

Oscar S. siembra entre los claros de los árboles de laurel que mantiene en la parcela deseando plantar más árboles, pues dice: “quizás ya yo no los vea pero ahí vienen mis nietos para arriba”.

Él está entusiasmado por plantar árboles. Desde sus tierras de origen ha traído incluso semillas de cedro amargo para sembrar en la parcela. Oscar S., junto con sus hijos, que son también ocupantes en precario, tienen una gran disposición para la capacitación ambiental, y especialmente en el cultivo de árboles.

EDUARDO HERNÁNDEZ es geógrafo y profesor de la Escuela de Ciencias Ambientales, UNA.